



Hugh Jackman saca las garras

Hugh Jackman sabe que tiene los ojos del mundo puestos sobre él. Y por varias razones.

El más reciente presentador de los premios Oscar (él solo subió 13 por ciento el promedio de sintonía del programa televisivo) llama la atención por lo alto, fornido y apuesto que es. Pero el "hombre más sexy vivo" en 2008, según la revista *People*, entiende que lo observan también porque tiene nueva película.

Sucede, sin embargo, que no es cualquier película.

El 1 de mayo abrirá *X-Men Origins: Wolverine* (20th Century Fox), la cinta que pudiera catapultarlo a la liga de los actores súper estrellas y borrar la desilusión en taquilla de su proyecto anterior, *Australia* (2008).

En sus musculosos brazos ha recaído entonces el peso de continuar el éxito de la lucrativa franquicia de X-Men y de no defraudar a millones de seguidores en todo el mundo. Por ello, Jackman hizo más que actuar. Sacó las garras y se metió a productor también.

"Me siento tan cercano al papel, supongo, y protector del mismo, que lo primero que quería hacer como productor era velar por cómo se trataba al personaje, cómo era su tono, y el tono de la película", dice un bronceado Jackman en su primera visita a Miami para promover *Wolverine*.

De Nueva York, donde vive con su esposa Deborra-Lee Furness y sus hijos Oscar y Ava, no se le ha pegado para nada el acento, ya que su inglés retiene toda su esencia australiana.

"Es una línea muy difícil de trazar, porque esta es una película para niños y niñas, hombres y mujeres, que tiene que ser entretenida, aunque la historia de *Wolverine* es oscura", prosigue el artista de 40 años. "Quería asegurarme que retuviera parte de eso, y que a la misma vez fuera divertida".

Producir le dio además un poder que ni el mismo *Wolverine* disfruta: decidir sobre el elenco y el director. En el caso del director, Jackman sorprendió al recomendar al sudafricano Gavin Hood, conocido mayormente por una película llamada *Tsotsi*, que en el 2005 ganó el Oscar en la categoría Mejor Película Extranjera.

"Hay muchas películas que me encantan, y eso no significa que crea que sus directores eran buenos para *Wolverine*", explica Jackman. "Pero en este caso, podía ver que, y me di cuenta al juntarme con Gavin, sería el candidato perfecto porque su personalidad es bastante grande, y necesitas esa fortaleza... Éste es un barco enorme para dirigir. Y de la manera en que manejó aquella historia [*Tsotsi*], el arco emocional de esa trama, y las amistades, pensé, 'Ok, esto es lo que necesitamos'. Porque el corazón de esta película es la relación entre dos hermanos, y sin eso, nada hubiera servido".

En el universo de los X-Men, la trama de *Wolverine* precede a lo expuesto en las tres películas anteriores sobre estos súper héroes que nacieron en las páginas de los cómics Marvel en los años 60. (El personaje al que da vida Jackman debutó en 1974.)



Jackman, como Logan, o Wolverine, es un súper héroe mutante que trata de vivir en paz con la ayuda del gran amor de su vida, Kayla Silverfox (Lynn Collins). Pero el romance es trágico, y lleva al protagonista por un camino de confrontación con su hermano Víctor Creed, o Sabretooth (Liev Schreiber).

Cuando Jackman, nacido en Sydney de padres ingleses, debutó como Wolverine en *X-Men* (2000), ni él ni nadie ligado al proyecto, recuerda el ganador del premio teatral Tony en 2004, podía haber vislumbrado la aceptación de su personaje y de la serie.

"Mejor ni quiero saber", dice divertido sobre la responsabilidad del papel. "No creo que nadie de verdad previó el impacto que esto iba a tener. Era en gran parte territorio desconocido, porque para ese tiempo, los cómics en Hollywood estaban tan fríos como el hielo. Creo que lo que Bryan [Singer, el director en ese momento] hizo, fue fantástico, y sabíamos que se estaba filmando algo bueno, pero no sabíamos si la gente lo iba a acoger".